



***Honorable
Concejo Deliberante***



Municipalidad de Gral. Pueyrredon

BANCA ABIERTA

EXPOSITOR: Carlos Trotta

TEMA: Episodios de violencia en establecimientos de salud

FECHA: 25-9-14

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE

25-9-14

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veinticinco días del mes de septiembre de dos mil catorce, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 13:50, dice la

Sra. Presidente: Buenos días. Dando cumplimiento a lo dispuesto por el Decreto 478 de este Honorable Cuerpo por medio del cual se pone en funcionamiento la Banca Abierta, hará uso de la palabra el señor Carlos Trotta, quien expondrá respecto a los episodios de violencia en establecimientos de salud. Señor Trotta, tiene el uso de la palabra.

Sr. Trotta: Muchas Gracias, buenas Tardes. La violencia es tema de reflexión permanente, aún más cuando suceden hechos tan lamentables como los que acaba de vivir Mar del Plata. Pero hoy -gracias a la posibilidad de disponer de la Banca Abierta- quiero abordar ante ustedes y con ustedes, un tipo de violencia de la que, por mi tarea como médico, he sido testigo, me refiero a los ataques a hospitales y centros de salud, al personal que allí trabaja, a las ambulancias, a los que concurren a atenderse. Durante más de 30 años -hasta fines de 2012- trabajé en el Hospital Regional de Mar del Plata (HIGA) y ya entonces supe de agresiones hacia su personal, pero desde 2007 estoy en Médicos sin Fronteras y es de esa particular experiencia que quiero hablar ahora porque hay escenarios donde la violencia ha tomado dimensiones de perversidad intolerables. He visto violencia contra misiones humanitarias en Siria, en Yemen, en Sudán del Sur, pero nunca —como en Gaza- un ataque que sea así de metódico, planificado, sistemático, y repetido en el tiempo. El bombardeo ha cesado, hay una tregua ahora, otros asuntos ocupan la agenda pero no podemos permitirnos no recapacitar sobre las consecuencias humanitarias de lo sucedido, olvidarnos, dar vuelta la hoja, pasar a otro tema. Mi punto de vista sobre Gaza viene de la experiencia de primera mano que vi y viví cuando estuve allí en enero y febrero de 2009, y que dolorosamente he vuelto a revivir en las últimas semanas y digo dolorosamente porque el papel fundamental de todo trabajador de la salud es proteger, servir, acompañar, hablar fuerte por la vida. Poner los intereses de las vidas de los civiles por delante de objetivos militares. Mi testimonio coincide, casi en su totalidad, con el editorial de la revista The Lancet aparecido el pasado 9 de agosto. Recalco: se trata del editorial, no de una carta de lectores o de un artículo ajeno. La revista The Lancet es una de las más -sino la más- prestigiosa revista médica; fue fundada en 1823 y desde entonces se publica en Inglaterra y tiene distribución internacional. Comienza el editorial contando las impresiones que se tienen al intentar ingresar a la Franja, dice: “Cuando uno entra en Gaza es como si se entrara en una prisión. En el paso de Erez, en el norte de Gaza, controlado por Israel, uno pasa primero por un puesto armado que chequea los pasaportes y se camina después por toda una serie de portones en un trayecto de 300 metros hasta llegar a la salida e ingresar finalmente a la Franja (así se la llama porque es eso, una lonja de tierra de apenas 40 Km. de largo y 6 a 12 Km. de ancho). Lo recibe entonces un paisaje de caminos, calles y edificios destruidos. Los escombros están esparcidos por doquier. Cuando se llega a la ciudad más cercana, que es justamente la ciudad de Gaza, la primera impresión que se tiene no es sólo la alta concentración de la población, (6 veces más que Manhattan, ya que viven allí 1.8 millones de personas en 360 km.2.) sino la presencia de niños por todas partes; el 45% de la población tiene menos de 14 años de edad. El 7 de julio el ejército de Israel lanzó lo que llamó “Operación Borde Protector” alegando criterios de legítima defensa y con el propósito -dicen- de lograr una paz sostenida y tranquilizar a los ciudadanos”, a los ciudadanos de Israel, desconociendo la necesidad de los ciudadanos de Palestina a tener también paz y tranquilidad y negando el derecho a la resistencia -reconocido por Naciones Unidas- que corresponde a Palestina ante la discriminación permanente, ante el robo de tu territorio, asentamiento tras asentamiento, el arresto y encarcelamiento arbitrario de su gente; ante el bloqueo total de entradas y de salidas que padece desde hace ya muchos años con los pasos fronterizos cerrados, un muro de 8 mts. de alto y 700 kms. de largo en su etapa final, la armada israelí a pocos km. de la costa y los aviones tripulados y no tripulados controlando y disparando desde el aire. Con respecto al derecho a la defensa que “justificaría” el ataque indiscriminado que mencionaba al principio, The Lancet recuerda que el Derecho Humanitario Internacional establece tres principios en los casos en que se esgrime el argumento de defensa de un país: 1) El principio de discernimiento o diferenciación dice que las partes intervinientes en un conflicto (si es que a lo que está ocurriendo se lo puede llamar conflicto dada la asimetría de fuerzas) deben en todo momento distinguir entre la población civil y los combatientes. 2) El principio de protección específica que se deben tomar todas las precauciones posibles para proteger a la población civil y a los objetos civiles contra los efectos del ataque. 3) El principio de proporcionalidad fija que está prohibido lanzar un ataque del que se supone pueda causar pérdidas concomitantes de vidas civiles, lesiones a civiles, daños a objetos civiles o a una combinación de estos. Ahora volvamos a la vida en Gaza, continúa diciendo el Editorial, una tierra de la que nadie puede escapar. Una tierra atestada de bote en bote en la que los niños son el grupo más numeroso de población. Estas son las condiciones en la que los ataques a los combatientes de Gaza tienen lugar. Uno no tiene que ser un experto militar o un experto en Derecho Humanitario Internacional para darse cuenta del riesgo extremo a que está expuesta la población civil en Gaza. Los chicos, las mujeres y los hombres de Gaza no tienen protección ante los bombardeos que han resultado en -hasta el momento- 2104 muertos (habrá que ver cuántos más aparecen cuando se termine de remover los escombros, cuántos de los que están ahora en estado crítico logran superar esa etapa o no, y cuántos mueren o son heridos por los más de mil artefactos sin explotar), 521 son chicos (80% menores de 12 años) y 302 mujeres, 89 familias con todos sus integrantes aniquilados, 10.744 heridos (amputaciones, quemaduras indescriptibles), 500.000 desplazados viviendo en escuelas de Naciones Unidas OACHA, demolición de fábricas, del edificio de la Universidad, mezquitas (la más antigua databa del año 649), cementerios, pérdida de tierras aptas para el cultivo y de la posibilidad de pesca o de exportar por la presencia de la armada a escasos kilómetros de la costa. Todo esto hace a la salud de una población, hace ya muchos años que desde la OMS se dejó en claro que salud no es sólo la ausencia de enfermedad. 51 hospitales o centros de salud han sido dañados. Al menos 23 miembros de los servicios médicos y de urgencias han muerto cumpliendo con su deber, y decenas más han resultado heridos (Amnesty Internacional, también murieron 16 periodistas y 11 integrantes de Naciones Unidas. Las secuelas psicológicas en adultos y niños son

incommensurables. Los niños han visto morir a sus compañeros de juegos y de colegio, tienen pesadillas, tienen enuresis, se hacen pis en la cama, no quieren separarse de sus padres que a su vez se encuentran impotentes para darles protección. Hay 1.800.000 personas que no tienen acceso al agua potable ni a la electricidad. Hay una epidemia de piojos y sarna –dice The Lancet- y esto puede ser sólo el comienzo de otras enfermedades ya que, por añadido, el sistema de desagües y cloacas también ha sido dañado. Este es, señores, a vuelo de pájaro, el resultado de la violencia sobre las estructuras sanitarias, sobre el personal que allí trabaja y sobre la salud de la población civil. Numerosas organizaciones médico-humanitarias han testimoniado sobre lo que allí pasó y sigue pasando –entre ellas Médicos sin Fronteras a la cual pertenezco- pero de la cual no soy vocero ya que lo que estoy diciendo corre por mi exclusiva cuenta y responsabilidad. Es sin duda el deber de los trabajadores de la salud, también de la comunidad –en este caso la comunidad de Mar del Plata- y de sus representantes, tomar conciencia de esta violencia, escuchar y dar voz a los que no tienen voz, en este caso la población de Palestina, para contribuir a que cese la impunidad, el genocidio brutal de esta última ofensiva y el genocidio gota a gota que se sigue ejerciendo día a día impidiendo la entrada de medicamentos, no dejando a sus profesionales intercambiar libremente con sus colegas, llevando a la población a tomar medidas desesperadas. No es el propósito de esta presentación inspirar lástima, sino romper el silencio o la tergiversación informativa y apoyar toda iniciativa que contribuya a terminar con el bloqueo y a terminar con la violencia contra las instrucciones de salud y la población civil. Finalmente agradezco a ustedes nuevamente por el tiempo y el espacio concedidos. Eso es todo.

Sra. Baragiola: Concejal Ferro.

Sr. Ferro: Gracias, señora Presidente. Yo quería hacer dos comentarios. En primer lugar, la visita de la calidad de persona que es el doctor Carlos Trotta, quien es –para los que no lo conocen- un ícono en la defensa de la salud pública, con quien hemos trabajado muchos años en el Hospital Interzonal. Para finalizar esta parte de mi reconocimiento y del reconocimiento que la sociedad le tiene a él, fue a quien elegimos en el 2007 para que sea el Secretario de Salud y él no pudo serlo porque se estaba yendo a una misión de Médicos sin Fronteras. Habiendo terminado esta parte que habla del doctor Trotta, el contenido de lo que él menciona hoy, creo que es muy profundo desde el punto de vista que esta es una sociedad que quiere vivir en paz. Y cuando uno quiere vivir en paz tiene que comprender que la violencia sólo engendra más violencia. Y que las guerras son tan viejas como la humanidad, pero que hay límites que no se deben pasar, porque de esos límites no se vuelve. Y que esos límites si se pasan como de hecho se hace, deben rechazarse siempre y enfáticamente. Por eso creo que es importante lo que está ocurriendo hoy acá. Máxime cuando esos límites hablan de una población que el 45% son menores de 14 años. Para finalizar, el fin no justifica los medios, nadie puede hoy justificar lo que pasó en Nagasaki o en Hiroshima, es imposible justificarlo. En el momento en que uno vive las cosas a veces el fin justifica los medios, pero nadie puede justificar la muerte de civiles, la destrucción de hospitales y la matanza indiscriminada de personas que no son profesionales de la guerra, que son habitantes, que son chicos, y que en este caso muchos de ellos son personas comprometidas –en el caso de Médicos sin Fronteras- que es la razón por la cual él conoce perfectamente esta situación, que lo que pretenden además es mejorar la calidad de vida de personas que están en situaciones tan terribles como son las guerras. Muchas gracias.

Sra. Presidente: Concejal Beresiarte.

Sra. Beresiarte: Gracias, señora Presidente. En primer lugar, yo quiero hacer explícito y recordar que este Concejo Deliberante votó en la sesión anterior una distinción por la labor humanitaria del doctor Trotta, un poco haciéndome eco de la primera parte de la exposición del doctor Ferro. Y fundamentalmente nuestra intervención después de haber escuchado la Banca Abierta y desde el firme convencimiento de nuestro bloque, tiene que ver con una expresa solidaridad con el pueblo palestino. Lo que describe el doctor Trotta es ni más ni menos que un genocidio en pleno siglo XXI y me parece que invisibilizarlo, no ponerle categoría política, no ponerle postura política, es en parte ser un poco cómplices. Entonces nuestra intervención viene para referendar cada una de las palabras que escuchamos, para hacer explícito, para ponerle esto, categorización política a lo que está pasando, a lo que acabamos de escuchar y a hacer una expresa solidaridad con el pueblo de Palestina, que como decía el doctor Trotta, no sólo sufre el embate de una guerra, sino que es un pueblo sitiado, tiene hasta coartada las cosas más básicas como el ingreso, como el agua, es un pueblo al que le han sacado sus cosas mínimas, como la propia soberanía. Ojalá se pudiera hacer una postura extensiva de todo el Cuerpo y pudiera plasmarse en una Resolución, pero al menos nosotros queremos hoy hacer explícita nuestra postura en este sentido.

Sra. Presidente: Concejal Mario Rodríguez.

Sr. Mario Rodríguez: Me sumo a lo que se ha manifestado, agradecerle al doctor Trotta. A veces nosotros en este Concejo Deliberante tratamos cuestiones que tienen que ver quizás con lo cotidiano y nos olvidamos de hablar de lo profundo, de lo importante, de repudiar la violencia, de hacer declaraciones las veces que sean necesarias a favor de la paz. Y en ese sentido una vez más, creo que desde este Concejo Deliberante seguramente haremos algo, saquemos una declaración en el sentido de lo que estamos mencionando. El otro día en la Comisión de Calidad de Vida, nosotros tuvimos un debate que no tiene que ver con esto que usted plantea doctor, pero hablábamos en ese debate de animales presuntamente peligrosos y tratábamos de ver de qué manera tomábamos medidas para evitar los resultados de esos animales. Lamentablemente en la sociedad o en el mundo, el animal más peligroso es el ser humano, que cae a veces en cuestiones realmente tan repudiables, tan básicamente miserables, que nos hacen acercar a las bestias, y algunas de estas acciones que usted describía y –que permítame decirle- emocionan, tienen que ver con esto. Nosotros, como decía el historiador Eric Hobsbawm, pensábamos que la era de los genocidios había terminado con el siglo XX, que habíamos aprendido como seres humanos que luego de los genocidios como el armenio, como el judío, como la limpieza étnica en los Balcanes, esa etapa de la humanidad luego de las guerras mundiales, daba por fin la posibilidad de que el ser humano entendiera que no era la violencia la forma de resolver los

conflictos y que no era por supuesto el genocidio la forma de terminar con las diferencias, sino todo lo contrario, el diálogo, la paz. Lamentablemente algunos no lo han entendido y a poco de comenzar el siglo XXI, nuevamente tenemos que lamentar que nuevos genocidios se hayan instalado de manera dramática en la civilización. Por eso es que le agradezco que nos haya hecho reflexionar y nos haya hecho emocionar con estos temas que no tenemos que dejar pasar, porque el silencio a veces sobre estas cuestiones se acerca demasiado a la complicidad. Muchas gracias doctor.

Sra. Presidente: Concejal Arroyo.

Sr. Arroyo: Gracias, señora Presidente. Agrupación Atlántica comparte todos los criterios expuestos por los concejales que me antecedieron en el uso de la palabra, y le agradece expresamente al doctor Trotta esta explicación que nos ha dado, sobre lo que ocurre en Medio Oriente. Realmente sabemos que el hombre es lobo del hombre, esa es una gran verdad, tan vieja como la historia misma. El peor enemigo que el hombre se ha creado, siempre es otro hombre, lamentablemente esto es así. Debido a mis ocupaciones o a mis estudios, no desconozco en absoluto el tema ni tampoco desconozco el trabajo y la labor que hacen los médicos y el personal sanitario en general en esos lugares, Médicos sin Fronteras y otras agrupaciones. Es lamentable que la violencia triunfe sobre la razón y sobre los alimentos, es lamentable que el odio triunfe sobre el amor, pero esto es como la historia de Caín y Abel. A la larga o a la corta, la humanidad tiene fe en que el amor y la verdad van a triunfar sobre el mal y sobre la destrucción. El Papa actual dijo algo que yo comparto y que todos los miembros de Agrupación Atlántica también lo hacen, y es que ninguna religión bajo ningún concepto, aconseja la muerte como sistema, ni la destrucción, ni el dolor, ni el sufrimiento de los seres humanos. Y yo quiero decirle públicamente que realmente nos sentimos muy orgullosos de que haya personas como usted, doctor. Nada más.

Sra. Presidente: Gracias doctor Trotta.

-Es la hora 14:16